



Disponible en www.sciencedirect.com

Acta de Investigación Psicológica Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2534–2543

www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/



Original

Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas

Individualism and collectivism: Characterization and differences in two Mexican localities

Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez^{a,*}, Alicia Saldívar-Garduño^b, Rolando Díaz-Loving^c
y Alejandro Daniel Avalos-Montoya^a

^a Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México

^b Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México

^c Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Recibido el 12 de febrero de 2016; aceptado el 21 de agosto de 2016

Disponible en Internet el 30 de diciembre de 2016

Resumen

El individualismo y el colectivismo se han considerado síndromes culturales dicotómicos que caracterizan a los miembros de un país y que pueden estar reflejados en la identidad nacional. Una cultura individualista está caracterizada por promover la independencia y la autonomía; por otro lado, una cultura colectivista promueve la interdependencia entre personas y su grupo, en estas culturas las necesidades del grupo se consideran más importantes que las del individuo. Sin embargo, las fronteras geopolíticas entre países no contemplan las diferencias históricas, las normas sociales y las prácticas y particularidades culturales entre localidades y países. Por ejemplo, entre la Ciudad de México y Guanajuato, localidades que en teoría cuentan con tendencias políticas antagónicas, Guanajuato se considera una región de México ultraconservadora, mientras que la Ciudad de México es conocida por la apertura a la discusión de temas como el aborto, la legalización del aborto y el matrimonio igualitario; la Ciudad de México se relaciona con una ideología política de izquierda. En un contexto conservador, es más común estar de acuerdo con ideologías tradicionales sobre los roles de hombres y mujeres. En este sentido, hombres y mujeres pueden internalizar diferenciadamente el individualismo y colectivismo. El objetivo de este trabajo es determinar las características del individualismo y colectivismo en dos regiones, así como entre hombres y mujeres. Participaron 420 hombres y mujeres del Valle de México y del estado de Guanajuato. Los resultados muestran que la muestra total presenta características del individualismo y colectivismo; se encontraron diferencias significativas en tres de diez factores por región. En todos estos, las medias son superiores a la media teórica. En Guanajuato los participantes mostraron mayores puntajes de Independencia y Libertad, pero al mismo tiempo reportaron niveles más altos de familismo relacionado con la obediencia. Se encontraron diferencias por sexo, las mujeres de Guanajuato mostraron mayores niveles de individualismo en comparación con los otros grupos. Los hallazgos son discutidos con base en la literatura pertinente. Para estudios subsecuentes es importante incluir variables como nivel de escolaridad, socioeconómico y actitudes respecto al grupo de referencia y de comparación. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Palabras clave: Individualismo; Colectivismo; Hombres; Mujeres; México

Abstract

Individualism and collectivism are considered dichotomous cultural syndromes that characterize members of a country and they can be reflected on national identity. An individualistic culture is characterized by promote independence and autonomy;

* Autor para correspondencia. Blvd. Puente Milenio #1001; Fracción del Predio San Carlos; C.P. 37670; León, Gto. Teléfono: 55 33 09 38 43.

Correo electrónico: yessik100m@gmail.com (Y.I. Cienfuegos-Martínez).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.08.003>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

by other hand, a collectivistic culture promotes interdependence between person and his/her reference group, in these cultures the group necessities are most important that the individual's ones. However, the geopolitical boundaries between countries not contemplate the differences between history, social norms and practices, or cultural particularities between localities and counties. For example between Mexico City and Guanajuato which have, in theory, antagonistic politic tendencies: Guanajuato is considered an ultraconservative region in Mexico, while Mexico City is known for the opening to discuss themes as abortion's legalization for free election or same-sex marriage; Mexico City is related with left political ideology. In a conservative context, is more common to be agree with traditional ideology about roles for men and women. In this way, men and women can internalized individualism and collectivisms different. The aim of this paper is determined characteristics of individualism and collectivism in two Mexican regions as well as in men and women. It was atended by 420 men and women of the Valley of Mexico and the state of Guanajuato. Results show that the Mexican population as a whole, shows characteristics of individualism and collectivism; there are significant differences on three of ten factors by region. In all of them, the mean is upper to theoretical mean. In Guanajuato, people show higher values of independence and freedom, but, at same time, they report high levels of familism related to obedience. About gender differences, the sample of women in Guanajuato shows higher levels of individualism in comparison with other groups. The findings are discussed on the relevant literature. For subsequent studies is important include variables as scholar level, socioeconomic level, and attitudes about their referential and comparison groups.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Keywords: Individualism; Collectivism; Men; Women; Mexico

Las personas somos entes complejos resultado de la confluencia de diferentes factores biológicos, psicológicos, sociales e históricos, de tal suerte que no es lo mismo ser mujer en México que en Suecia o en Nueva Guinea; es decir, no solo la biología nos determina sino que es ésta inscrita en un espacio y tiempo sociohistóricos determinados. Así, un hecho o fenómeno social puede tener más de una explicación considerando quien lo interpreta, pues si bien hay consensos culturales que se asumen como verdades absolutas, cada grupo cultural posee consensos diferentes, trayendo como consecuencia una amplia gama de «verdades» posibles. Solo por mencionar algunos ejemplos, el sacrificio personal ante el bienestar de un grupo, como la familia o un grupo religioso, puede ser considerado algo sumamente positivo en algunas culturas (del Águila, 2005), pero visto como terrorismo por otras; por otro lado, si una persona ha crecido en un sitio donde cuestionar a la autoridad se considera positivo, se sorprendería al llegar a un espacio donde cualquier pensamiento disidente es criminalizado y reprimido. La forma en cómo se conoce, percibe, produce y reproduce el mundo depende pues de las circunstancias biológicas, sociales, culturales, psicológicas e históricas en las que una persona está situada y de la interpretación que de estas se tienen en contextos específicos.

En el presente estudio se busca conocer la forma en que la cultura es internalizada por personas de diferentes contextos socioculturales dentro de un mismo territorio, el cual ha sido considerado como homogéneo en estudios transculturales: México. Aunado a lo

anterior, se busca conocer las diferencias entre hombres y mujeres en estos territorios donde presumimos existen elementos sociohistóricos que podrían marcar diferencias entre las formas de vivirse hombre y mujer en el Distrito Federal y en Guanajuato, las dos localidades consideradas en el estudio. Hofstede (1980), en la década de los 70, realizó un estudio considerado clásico, cuya finalidad era conocer cuáles eran los valores culturales de 50 países. En él, concluye que la cultura es parecida a un programa computacional conformado por modelos de pensar, sentir y actuar específicos; señala, además, que dicho programa es compartido por un grupo determinado y transmitido a las nuevas generaciones. Este programa sería entonces un elemento que ayuda a determinar diferencias entre los distintos países; el autor separa las características del «programa» en cuatro grupos o patrones culturales que no son mutuamente excluyentes, a saber: la distancia hacia el poder, la evitación de la incertidumbre, la masculinidad-feminidad y el individualismo-colectivismo. Durante mucho tiempo, se pensó que algunas formas de ser que caracterizan a los seres humanos se ubicaban en los extremos opuestos de un continuo. En los últimos años, los estudios en ciencias sociales muestran que las personas tendemos a ser más complejas que eso, y que, en todo caso, características que se consideran opuestas nos pueden definir en forma simultánea y hasta superpuesta, de modo que podemos ser solidarios en algunas ocasiones, pero en ciertos escenarios, actuamos en forma egoísta sin ninguna reserva. Esta forma de funcionar se ha observado también cuando hablamos de los valores y la

orientación cultural, como en el caso del individualismo y el colectivismo, conceptos que, se suponía, constituían polos contrarios (Hofstede, 1984), pero que las evidencias fueron mostrando que más bien se trata de dos dimensiones relativamente independientes que pueden convivir e incluso combinarse en una cultura (Correa, Contreras, Ramírez y López, 2002; Hofstede, 1984; Triandis, Bontempo, Villareal, Asai y Lucca, 1988).

Respecto a la distancia hacia el poder, Hofstede (1980) encuentra diferencias culturales respecto a la forma en la que las personas conceptualizan el poder y las jerarquías sociales que devienen de este. Advierte que las culturas con poca distancia hacia el poder tienden a regirse por leyes y normas, las cuales pueden ser de carácter institucional o sociales, y si bien reconocen la existencia de jerarquías de poder, suelen cuestionar el *statu quo*; por su parte, las culturas con alta distancia al poder consideran las jerarquías como inmutables, de tal suerte que la inequidad, los símbolos de estatus, los privilegios y los abusos de poder, incluso los más extremos, son vistos como normales. La evitación a la incertidumbre es otro patrón cultural que alude a la baja tolerancia a la ambigüedad y al temor por lo desconocido; las personas provenientes de culturas con preponderancia de este patrón prefieren continuar en su situación actual antes que intentar nuevas estrategias; las culturas con mayor evitación a la incertidumbre necesitan reglas y estructura formales; la institucionalización de una «forma correcta» de hacer las cosas es uno de los elementos más importantes de este tipo de culturas (Lucker, 2002).

En relación con el patrón cultural de masculinidad-feminidad, Hofstede (1980) define a las culturas masculinas como aquellas que están centradas en la independencia, la productividad, la asertividad, la competencia, el éxito, el logro y el interés por la resolución de conflictos a través de la negociación y el compromiso; mientras que las culturas con rasgos femeninos serían, según Hofstede, aquellas en las cuales existe un interés por los otros antes que por sí misma(o), y se valoran características como la modestia, la armonía interpersonal, la satisfacción con los demás y la participación equitativa entre hombres y mujeres respecto al trabajo remunerado y no remunerado (Lucker, 2002). Respecto a este patrón cultural, es de destacar la forma en la que los términos masculinidad y feminidad se emplean para aludir a estereotipos de género; asumir como correcta esta denominación llevaría a asumir como propias de un sexo características que son socialmente asignadas a estos en culturas occidentales, pero de ninguna forma producto de características biológicas predeterminadas (McKinnon, 2012). La búsqueda de armonía y la modestia no son propias de las mujeres, como tampoco la

productividad y la competencia lo son de los hombres (Duranti, 2011): a manera de ejemplo, los kaulong, en Nueva Guinea, consideran que las mujeres poseen biológica o naturalmente dotes para el cortejo de los hombres, son ellas quienes deben de iniciar el acercamiento hacia sus parejas llevándoles obsequios como comida y tabaco para poder tener relaciones sexuales con ellos; son las mujeres quienes poseen biológicamente características como la autodeterminación, «el punto de vista kaulong invierte los papeles activo y pasivo del hombre y la mujer occidentales» (Moore, 2012, p. 32). De tal suerte que algo considerado con raíces biológicas en Occidente es solo una forma de construcción-asociación, socialmente aceptada, de las características que deben poseer los cuerpos de las mujeres y los hombres.

Finalmente, respecto al individualismo-colectivismo, Hofstede (1980) señala que las culturas individualistas son aquellas en las cuales las necesidades y el bienestar individuales son antepuestas a las del grupo o comunidad; además, se promueven la independencia y la autosuficiencia. En una cultura individualista, las decisiones, los logros, las metas y los deseos suelen definirse como personales, no como colectivos. Las personas que provienen de culturas de este tipo consideran como prioritarios el prestigio social, el éxito, el dominio, la riqueza personal; son competitivas, y más proclives a ser creativas y a buscar nuevas emociones. Por otro lado, en las culturas colectivistas, las personas suelen definirse más en función de sus vínculos dentro del grupo que por las características personales que poseen, y se valora el sentido de comunidad; hay interés por el bienestar de las y los demás, preocupación por la justicia social, compromiso con las tradiciones y costumbres culturales (Gouveia, Milfont, Martínez y Paterna, 2011; Lucker, 2002). Las obligaciones, en las culturas colectivistas, son prescritas por los roles que cada persona ejerce dentro de su red social; las instituciones como el Estado, la Iglesia o la Escuela son vistas como una extensión de la familia, de acuerdo con Gouveia et al. (2011). Dicho de otro modo, el individualismo está conformado por un conjunto de valores que enfatizan la autonomía de las personas, mientras que el colectivismo agrupa valores que destacan la dependencia de los individuos respecto de sus grupos de referencia o de pertenencia (Triandis, 1990).

Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand (1995) señalan además que el individualismo y el colectivismo pueden dividirse en al menos dos diferentes dimensiones: horizontal (se refiere a las relaciones entre iguales) y vertical (alude a relaciones jerárquicas). Así, en el individualismo vertical la persona busca reconocimiento para ser diferenciada de las demás; en el horizontal, las personas

buscan ser únicas, distintas, diferentes, y el reconocimiento externo no es tan relevante, todas las personas cuentan con los mismos derechos y obligaciones.

En cuanto al colectivismo, se define como colectivistas verticales a las personas que suelen sacrificarse por el grupo, puesto que perciben que las y los otros miembros del grupo tienen más poder, ante el cual hay que someterse «por el bien del grupo»; la obediencia y la conformidad son aspectos relevantes para este tipo de colectivismo; por su parte, en el colectivismo horizontal, el individuo se interesa por el grupo pero las jerarquías no están marcadas, se promueve la cooperación, el afecto y la amistad; se percibe equidad y la participación en distintas actividades surge a través del consenso (Gouveia et al., 2011).

Triandis (s.f. en Ferreira, Leal y Souto, 2002), en relación con el individualismo y colectivismo, sostiene que no todos los miembros de un grupo tienen las mismas características, sino que regularmente presentan combinaciones de ambos patrones culturales; sin embargo, en cada cultura existen tendencias que permiten clasificarlas como individualistas o colectivistas (Gouveia et al., 2011). Algunos autores señalan que se trata de dimensiones bipolares, de tal suerte que la cercanía a unos valores aleja a las personas de los otros (Schwartz, s.f. en Gómez y Martínez, 2000). De este modo, el individualismo y el colectivismo pueden coexistir en una misma persona o cultura, y evidencian valores, sentimientos, creencias, actitudes, que comparten las personas de una cultura determinada, y que pueden ser útiles para explicar las diferencias en el comportamiento social de los grupos (Gouveia, de Andrade, de Jesus, Meira y Soares, 2002; Triandis, 1995).

Respecto a los vínculos del individualismo y del colectivismo con los otros patrones culturales, se encuentra que: la distancia con el poder es más alta en culturas colectivistas pues se suelen apreciar la conformidad y la obediencia como positivas en la interacción, respaldando con ello actitudes autoritarias; las culturas colectivistas se encuentran mayormente vinculadas con lo que Hofstede definió como masculinidad, mientras que las culturas colectivistas se vinculan con la *feminidad* (Lucker, 2002). Hablando específicamente de los valores predominantes en las culturas de América Latina, Marín y Marín (1991 en Lucker, 2002) señalan el colectivismo como predominante, pues afirman que las culturas latinoamericanas suelen caracterizarse por interdependencia personal, dependencia de campo, conformidad, susceptibilidad de ser influenciado por otras personas, empatía mutua, confianza en las otras personas, disposición a sacrificarse por las y los miembros del grupo, evitación del conflicto personal, cortesía y respeto, así

como ver en las y los miembros del grupo/familia un ejemplo de conducta (Lucker, 2002). Los estudios sobre individualismo-colectivismo se han realizado regularmente de manera transcultural, asumiendo que grandes regiones territoriales, con fronteras geopolíticas, con tradiciones y necesidades distintas, pueden compartir un determinado patrón cultural tan solo por pertenecer al mismo país; sin embargo, estudios como los de Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab (2014) sugieren la necesidad de hacer evaluaciones más específicas, interculturales e intraculturales.

En relación con lo anterior, surge la interrogante respecto a qué tipo de sociedad es la mexicana, pues si bien se la ha considerado como colectivista y, en términos de Hofstede (1980), femenina, existen contradicciones respecto a la pertinencia de esta categorización, ya que si bien es posible observar la importancia que se da a los intereses de la comunidad y la familia (Díaz-Guerrero, 2007), no existe equidad en la participación de hombres y mujeres en el trabajo remunerado, en el acceso a la tierra, a la educación, a la salud y en la distribución del tiempo, solo por mencionar algunos ejemplos citados en los trabajos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática ([INEGI], 2014) y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ([PNUD], 2014).

De acuerdo con Correa-Romero, García-Campos, García-y-Barragán y Cienfuegos-Martínez (2014), existen variables que pueden influir en el individualismo y colectivismo de las personas dentro de una misma cultura, tales como el sexo y el nivel educativo. La manera en la cual son socializados los cuerpos de las mujeres y los hombres nos lleva a crear dinámicas sociales distintas; según Madson y Trafimow (2001), los hombres y las mujeres se desarrollan en diferentes subculturas que los llevan a comportarse distinto: así como el vivir en culturas colectivistas hace a las personas más colectivistas, crecer en la subcultura *hombre* hace que las personas que pertenecen a ella sean más *hombres* que quienes pertenecen a la subcultura *mujer*. A manera de ejemplo, se puede señalar que si las personas categorizadas como pertenecientes a la subcultura *hombre* son educados desde la infancia en la competencia, el éxito y la iniciativa, es probable que crezcan con mayores tendencias hacia el individualismo; mientras que las personas de la subcultura *mujer* que son educadas desde la infancia a ver como metas personales el matrimonio y la perdurabilidad de este, la maternidad y el cuidado de otros, es comprensible que tiendan a presentar mayores puntajes en integración familiar y solidaridad, características consideradas colectivistas.

Teniendo como base de las diferencias la socialización, es factible que en distintas regiones del país y con

diferentes identidades sexo-genéricas existan diferencias respecto al individualismo y colectivismo que presentan las personas. Considerando lo anterior, el objetivo del presente estudio es conocer los niveles de individualismo y colectivismo en una muestra mexicana, de tal suerte que las evaluaciones intraculturales den luz sobre la heterogeneidad de las personas que habitamos en esta región de América Latina. El trabajo cuenta con dos objetivos: en primer lugar, se busca conocer las diferencias en dos regiones de México con marcadas diferencias ideológicas, y en segundo lugar se busca conocer las diferencias por sexo en estas dos entidades, partiendo del supuesto de que las diferencias ideológicas en una y otra localidades pueden tener efectos distintos en la socialización de las mujeres y de los hombres. Por un lado, el estado de Guanajuato, con el mayor número de población católica en el país ([Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005](#)), se ha vinculado fuertemente con la derecha y ultraderecha mexicanas ([Uribe, 2008](#)); por el otro lado, el Valle de México, que comprende el Distrito Federal y algunos de los municipios del Estado de México colindantes con él. En lo que respecta al Distrito Federal, presenta, a diferencia de Guanajuato, una mayor aceptación de la diversidad, al menos en lo que respecta a políticas públicas, pues es la única entidad en México donde el aborto ha sido despenalizado hasta antes de las 12 semanas, y una de las pocas entidades donde el matrimonio igualitario es legal. Dichas diferencias, hipotetizamos, pueden mostrar alguna tendencia respecto a los patrones de individualismo y colectivismo por entidad, pero también en las formas de ser hombres y mujeres, en las subculturas del sexo-género en nuestro país. Se esperaría que las y los habitantes de Guanajuato reportaran una mayor tendencia hacia dinámicas verticales (la persona se percibe a sí misma como diferente en estatus) antes que horizontales (creencia de que las personas son iguales en estatus, derechos y obligaciones) en comparación con las personas del Valle de México. Además, se buscará conocer si estas diferencias por región trascienden al sexo, es decir, se buscará conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres respecto al individualismo y colectivismo.

Método

Participantes

La muestra del presente trabajo fue conformada por 420 participantes, 210 (50%) habitantes del Valle de México y 210 (50%) del estado de Guanajuato. Del total de participantes, el 45% (189) reportaron ser hombres y el 55%, mujeres (231). El rango de edad de los

participantes fue de 18 a 42 años, con una media de 24.1 años (DE = 3.2 años). Respecto a la escolaridad, el 36.4% (153) de los participantes indicaron contar con estudios de bachillerato o menos, y el 63.6% (267) reportaron contar con estudios de licenciatura o posgrado.

Instrumento

Para obtener información se utilizó una batería compuesta por dos escalas validadas para población mexicana.

Escala de individualismo y colectivismo: conformada por 39 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictográfico de 5 puntos, divididos en 7 factores que explican el 54.4% de la varianza: conformidad («Me preocupa el qué dirán», «Mi felicidad depende de la felicidad de los otros»); cohesión grupal («Me gusta colaborar con los demás», «Apoyo a los demás como los otros me apoyan»); egocentrismo («Sin mí la meta del equipo no se alcanza», «Soy mejor que los demás»); autoafirmación («Soy un individuo único», «Disfruto ser único»); cooperación («Tomo en cuenta a los demás en la toma de decisiones»); competitividad («Me gusta competir con mis iguales»); familismo («Me sacrifico para que mi familia esté bien»). La escala cuenta con un nivel de confiabilidad del 0.89.

Escala de adjetivos del individualismo y colectivismo. Compuesta por 19 adjetivos con los que la persona debe describirse, con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. La escala queda dividida en 3 factores que hacen referencia al colectivismo («cooperativo/a», «colaborador/a»), individualismo horizontal («auténtico/a», «libre», «independiente»), e individualismo vertical («competitivo/a», especial). La escala cuenta con una confiabilidad del 0.86 y un 54.9% de varianza explicada.

Ambas escalas fueron diseñadas ex profeso para esta investigación, tomando como referencia el instrumento original de [Singelis et al. \(1995\)](#), y los propuestos por [Correa et al. \(2002\)](#) y por [García y Reyes-Lagunes \(2005\)](#).

Procedimiento

El cuestionario se aplicó de manera individual en las diferentes sedes: Ciudad de México, municipios conurbados del Estado de México y el estado de Guanajuato. Los instrumentos contestados contaron con el consentimiento informado de los(as) participantes. El tiempo de respuesta fue de aproximadamente 15 min por cuestionario.

Análisis

Los datos obtenidos fueron procesados en el programa SPSS versión 20, mediante el cual se realizaron análisis de frecuencias y descriptivos, así como análisis factoriales exploratorios y se aplicó la fórmula alfa de Cronbach, para verificar la consistencia interna de las escalas. Respecto a las diferencias por región dentro del territorio mexicano y respecto a las diferencias por sexo y región, se realizó una prueba t de Student para muestras independientes y un ANOVA de una vía.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados con relación a las diferencias por región y por sexo respecto al individualismo y colectivismo en el Valle de México y en Guanajuato. En la [tabla 1](#) se observan los resultados obtenidos a partir del análisis de la Escala de individualismo-colectivismo en dos regiones de la República Mexicana. Se muestra que en el factor de egocentrismo [$t(420) = 3.46, p < 0.005$] las y los habitantes de Guanajuato /MX/ ($M = 3.13, DE = 0.82$) presentan puntajes más altos que las y los participantes del Valle de México ($M = 2.84, DE = 0.84$); lo mismo ocurre con los factores individualismo-autoafirmación [$t(420) = 2.08, p < 0.005$] y familismo [$t(420) = 2.00, p < 0.005$] de la Escala de individualismo-colectivismo. Respecto a la escala de adjetivos, solo se encontraron diferencias en un factor, y se observó que las personas que viven en Guanajuato presentaron puntajes más altos en aquellos que describen el individualismo horizontal [$t(420) = 2.35, p < 0.005$]. En este sentido, las personas que viven en Guanajuato, en comparación con las del Valle de México, se definen más como únicos, mejores que los demás, indispensables, piezas fundamentales para la realización de alguna tarea; diferentes, originales, auténticos, personas que exigen ser respetadas, libres, independientes y sociables. El concepto de familia como espacio de sacrificio y obediencia, para los participantes de Guanajuato, suele ser más característico que para las personas del Valle de México; los reactivos «Me sacrifico para que mi familia esté bien», «Cuidaré a mis padres como ellos cuidaron de mí» y «Soy obediente para lograr el éxito de mi grupo» son los que componen el factor.

Respecto al sexo y la localidad, se observa en la [tabla 2](#) que solo existen diferencias estadísticamente significativas en los factores de individualismo egoísmo [$F = 6.646, p < 0.05$] y autoafirmación [$F = 3.124, p < 0.05$]. Las mujeres de Guanajuato, en mayor medida que los otros grupos, suelen percibirse como especiales, únicas, piezas fundamentales, indispensables para la realización de

alguna tarea y «mejor que los demás», como indica uno de los reactivos.

Discusión

El individualismo y el colectivismo son constructos para representar un conjunto de características empleadas para definir y/o entender las diferencias culturales de distintos países. Se dice que las culturas colectivistas están centradas en la interdependencia, puesto que las personas se definen como parte del grupo, como integradas a él, mientras que las individualistas cuentan con una orientación independiente, que busca separarse del grupo ([Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab, 2014](#)). Sin embargo, algunos estudios señalan que resulta sumamente arriesgado hablar de un síndrome cultural por país sin contemplar la diversidad cultural que existe en el interior de cada uno de ellos. En el presente estudio se buscó identificar si existían diferencias significativas respecto a individualismo y colectivismo en dos regiones de la República Mexicana, así como diferencias por sexo-región; considerando que la cultura es algo mucho más complejo que la existencia de una frontera física internacional. Las regiones consideradas para este estudio son conocidas por contar con posturas políticas e ideológicas visiblemente distintas: el Distrito Federal y la zona conurbada (Valle de México), por un lado, y el estado de Guanajuato, por otro.

Los resultados señalan que en general se cuenta con una muestra homogénea respecto a los síndromes culturales que presenta, puesto que solo se observaron diferencias significativas en 3 de los 10 factores que componen a ambas escalas en conjunto; sin embargo, destaca el hecho de que en todos los factores las medias rebasan la media teórica, con excepción del factor colectivismo vertical cuyas medias tanto en el Valle de México como en Guanajuato son superiores a 2.5. Es decir, en población mexicana se presentan medias altas de individualismo y colectivismo, lo cual puede contradecir los postulados clásicos que sostienen que las culturas latinas somos neta o primordialmente colectivistas; al respecto, estudios referidos por [Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab \(2014\)](#) señalan que si bien los Estados Unidos son considerados como un país individualista, suelen presentar puntajes más altos en colectivismo que Japón, Costa Rica y Venezuela, solo por citar algunos ejemplos. Lo anterior puede sugerir que el individualismo y colectivismo no son constructos mutuamente excluyentes como señalaban algunas aproximaciones teóricas al respecto ([Schwartz, s.f. citado en Gómez y Martínez, 2000](#)).

En relación con otros estudios realizados en población guanajuatense, en esta muestra se observó que, al

Tabla 1

Diferencias en individualismo y colectivismo, y adjetivos de individualismo-colectivismo entre Valle de México y Guanajuato

	MX		GTO		t	p (bilateral)
	M	DE	M	DE		
Conformidad (CV)	2.5	0.69	2.61	0.68	-1.72	n.s.
Cohesión grupal (CH)	3.69	0.61	3.79	0.78	-1.55	n.s.
Egocentrismo (IV)	2.84	0.84	3.13	0.82	-3.46	0*
Autoafirmación (IH)	3.99	0.73	4.14	0.68	-2.08	0.03*
Cooperación o agradabilidad (CH)	3.67	0.75	3.75	0.76	-1.03	n.s.
Competitividad (IV)	3.54	0.71	3.67	0.77	-1.73	n.s.
Familismo (CV)	3.67	0.78	3.83	0.75	-2	0.04*
Adjetivos colectivismo	3.96	0.61	4.01	0.65	-0.9	n.s.
Adjetivos individualismo horizontal	3.88	0.73	4.05	0.74	-2.35	0.01*
Adjetivos individualismo vertical	3.87	0.72	3.88	0.79	-0.12	n.s.

CH: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo horizontal; CV: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo vertical; DE: desviación estándar; GTO: Guanajuato; IH: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo horizontal; IV: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo vertical; M: media; MX: Valle de México; n.s.: no significativo.

* $p < 0.05$

igual que en los estudios de [Correa-Romero et al. \(2014\)](#) y [Bivián-Castro, García-y-Barragán y García-Campos \(2011\)](#), hay una tendencia hacia el individualismo en hombres y mujeres; sin embargo, a diferencia de estos dos estudios, existe una tendencia hacia la verticalidad al compararse con población del Valle de México. En este sentido, las y los habitantes de Guanajuato tienden a definirse como personas únicas, indispensables, diferentes, originales, auténticas, piezas fundamentales para la realización de alguna tarea e incluso mejores que las y los demás; también como más libres, independientes y sociables, principalmente las mujeres de esta región de México. Los puntajes de individualismo más altos en la población guanajuatense en comparación con la población del Valle de México refutan la propuesta de [Bivián-Castro et al. \(2011\)](#) quienes, al hacer una comparación entre tres ciudades guanajuatenses, atribuían los elevados índices de individualismo a la densidad poblacional, argumentando que esta podría traducirse en interacciones más casuales y superficiales que dificultarían la empatía e involucramiento con la comunidad.

Uno de los datos que merece la pena analizarse con mayor detalle es que si bien las y los habitantes de Guanajuato se perciben como más libres e independientes (individualistas), presentan también puntajes más altos en familismo, factor vinculado con el colectivismo que alude a la familia como un espacio de sacrificio y obediencia. Estos datos, si bien requieren un mayor análisis, podrían dar cuenta de que los conceptos de individuo y familia no sean tan claramente diferenciados por las y los participantes, de tal suerte que cuando hablan de ser únicos y esenciales para la comunidad quizás no estén hablando de ellos(as) como individuos aislados sino de

sus familias como un ente referencial ([Lugo y Contreras, 2003](#)), lo cual podría responder a su vez a las dinámicas en la región del Bajío mexicano que giran en torno a *la familia* (en singular), a una familia heterosexual, católica, con *valores* tradicionales, las cuales se reflejan incluso en políticas públicas familistas que se escudan en el discurso de garantizar los derechos de las mujeres pero que terminan acotando el ser mujer al ser madre y esposa ([Comisión Nacional para Prevenir, Atender y Erradicar la Violencia \[CONAVIM\], 2014; Uribe, 2008](#)). La combinación de individualismo vertical y familismo podría hablar de un patrón cultural regido por el clasismo, en el que un aspecto de gran importancia para las comparaciones grupales son el grupo de pertenencia, contrario a lo que sería el individualismo horizontal en el cual los logros y valores individuales se erigirían como rasgos más salientes. Esta aparente contradicción podría estar resumida en palabras de [Russo \(2009, p.71\)](#), quien describe a la población leonesa¹ indicando que esa «resulta una mezcla de tradición católica y de cultura industrial, de familismo y de cultura del esfuerzo, de autonomía respecto del Estado y de valores privatistas».

Respecto a las diferencias por sexo, cabe destacar que son las mujeres de Guanajuato quienes presentan, significativamente, puntajes más altos de individualismo en comparación con el resto de los grupos, lo cual es contrario a los resultados obtenidos no solo en México sino también en la India y en Estados Unidos, donde las mujeres suelen presentar puntajes altos de colectivismo y bajos de individualismo ([Arora, Singhai y Patel, 2011](#);

¹ León es el municipio más poblado del estado de Guanajuato y en el que se obtuvo la mayor parte de la muestra para el presente estudio.

Tabla 2
Diferencias en individualismo y colectivismo, y adjetivos de individualismo-colectivismo considerando el sexo de los(as) participantes

	N	Media	DE	F	p
<i>Conformidad (CV)</i>					
Hombres MX	94	2.46	0.66534	1.716	n.s.
Mujeres MX	114	2.53	0.71962		
Hombres GTO	92	2.54	0.63141		
Mujeres GTO	111	2.67	0.73129		
<i>Cohesión grupal (CH)</i>					
Hombres MX	92	3.64	0.63655	1.335	n.s.
Mujeres MX	111	3.74	0.60204		
Hombres GTO	91	3.81	0.5613		
Mujeres GTO	111	3.77	0.6		
<i>Egocentrismo (IV)</i>					
Hombres MX	93	2.7462**	0.77692	6.464	0.000
Mujeres MX	114	2.92	0.88647		
Hombres GTO	92	2.99	0.74506		
Mujeres GTO	111	3.2486**	0.87893		
<i>Autoafirmación (IH)</i>					
Hombres MX	95	3.8926*	0.70549	3.124	0.026
Mujeres MX	114	4.08	0.74166		
Hombres GTO	94	4.08	0.67493		
Mujeres GTO	112	4.1893*	0.68542		
<i>Cooperación o agradabilidad (CH)</i>					
Hombres MX	94	3.6	0.77986	2.281	n.s.
Mujeres MX	115	3.737	0.74106		
Hombres GTO	94	3.87	0.74663		
Mujeres GTO	112	3.65	0.77483		
<i>Competitividad (IV)</i>					
Hombres MX	94	3.6064	0.75178	2.371	n.s.
Mujeres MX	113	3.4956	0.67479		
Hombres GTO	91	3.772	0.74316		
Mujeres GTO	109	3.5917	0.79324		
<i>Familismo (CV)</i>					
Hombres MX	95	3.7754	0.78165	2.485	n.s.
Mujeres MX	114	3.5994	0.78604		
Hombres GTO	94	3.8794	0.72315		
Mujeres GTO	113	3.7906	0.77433		
<i>Adjetivos colectivismo-social</i>					
Hombres MX	95	3.9263	0.6052	1.512	n.s.
Mujeres MX	114	3.9883	0.63133		
Hombres GTO	90	3.9315	0.70441		
Mujeres GTO	111	4.0916	0.61041		
<i>Adjetivos individualismo horizontal</i>					
Hombres MX	95	3.85	0.66884	2.032	n.s.
Mujeres MX	115	3.9109	0.77953		
Hombres GTO	94	4.0266	0.7066		
Mujeres GTO	114	4.0746	0.77211		
<i>Adjetivos individualismo vertical</i>					
Hombres MX	94	3.8537	0.74	0.256	n.s.
Mujeres MX	114	3.9013	0.72152		
Hombres GTO	94	3.8457	0.85203		
Mujeres GTO	113	3.9248	0.74093		

CH: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo horizontal; CV: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo vertical; DE: desviación estándar; GTO: Guanajuato; IH: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo horizontal; IV: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo vertical; M: media; MX: Valle de México; n.s.: no significativo.

* p < 0.05

** p < 0.01

Correa-Romero et al., 2014; Madson y Trafimow, 2001); es decir, se consideran más autónomas, independientes y menos empáticas. Aunado a lo anterior, estos datos abren el cuestionamiento respecto a la validez y pertinencia de emplear términos como «masculinas» para referirse a aquellas culturas basadas en valores como la independencia, la productividad, la asertividad, la competencia, el éxito y el logro (Lucker, 2002), pues se observó que independientemente de los genitales que posean, hombres y mujeres pueden presentar conductas atribuidas a una u otra categorías. Se observa, como señalan Gouveia et al. (2011), que tanto las culturas como las personas pueden presentar rasgos de individualismo y colectivismo al mismo tiempo; que no son mutuamente excluyentes ni universalmente aplicables.

Los datos obtenidos en el presente estudio, si bien muestran pocas diferencias entre grupos, dan luz sobre las diferencias que se encuentran respecto al individualismo y colectivismo de una región categorizada como meramente colectivista. Se sugiere en estudios posteriores incluir otras variables como los niveles de escolaridad, el nivel socioeconómico y las actitudes hacia los grupos de referencia y los exgrupos, ello con la finalidad de referir elementos como identificación y cohesión que podrían influir en las variaciones respecto al individualismo y al colectivismo (Correa-Romero et al., 2014). Aunado a lo anterior Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab (2014) sugieren mayor rigurosidad en la parte estadística al señalar que es indispensable considerar los sesgos de respuesta presentes en cuestionarios autoaplicables y la deseabilidad social en un ambiente posmoderno que ve en el individualismo un ideal (Lipovetsky, 2012).

Financiación

Investigación realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN305514.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Arora, S., Singhai, M. y Patel, R. (2011). Gender and education determinants of individualism and collectivism: A study of future management. *The Indian Journal of Industrial Relationships*, 47(2), 321–328.
- Bivián-Castro, P., García-y-Barragán, L. y García-Campos, T. (2011). Perfil del bienestar subjetivo en el estado de Guanajuato, México. *Acta Universitaria*, 21(3), 34–42.

- Comisión Nacional para Prevenir, Atender y Erradicar la Violencia. (2014). Informe del grupo de trabajo conformado para atender la solicitud de alerta de violencia de género contra las mujeres en el estado de Guanajuato [consultado 10 Dic 2015]. Disponible en: <http://conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/177/1/images/Informe.pdf>
- Correa, F., Contreras, C., Ramírez, A. y López, E. (2002). *Dimensiones del individualismo-colectivismo en México: un estudio exploratorio*. pp. 553–559. *La psicología social en México* (9).
- Correa-Romero, F., García-Campos, T., García-y-Barragán, L. y Cienfuegos-Martínez, Y. (2014). Interacción de escolaridad y escolaridad en el individualismo-colectivismo: un estudio con muestra del Bajío. En S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Lagunes, y M. Flores (Eds.), *La psicología social en México* (15) (pp. 70–77). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- del Águila, R. (2005). Políticas perfectas: ideales, moralidad y juicio. En A. Blanco, R. del Águila y J.M. Sabucedo. *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias* (pp. 15–42). Madrid: Trotta.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2. Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Duranti, R. (2011). *Diversidad sexual: conceptos para pensar y trabajar en salud* [consultado 1 Sep 2014]. Disponible en: <http://www.paho.org/arg/images/Gallery/SIDA/Diversidad%20sexual.pdf>.
- Estrada-Villalta, S. y Terpstra-Schwab, N. (2014). La complejidad de la variación transcultural: valores en Guatemala y Estados Unidos. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 48(2), 152–165.
- Ferreira, M., Leal, E. y Souto, S. (2002). O individualismo e o coletivismo como indicadores de culturas nacionais: convergências e divergências teórico-metodológicas. *Psicologia em Estudo*, 7(1). Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722002000100011.
- García, T. y Reyes-Lagunes, I. (2005). Desarrollo de una escala de individualismo-colectivismo para mexicanos. In *V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*.
- Gómez, A. y Martínez, E. (2000). Implicaciones del modelo de valores de Schwartz para el estudio del individualismo colectivismo. Discusión de algunos datos obtenidos en muestras españolas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(2), 279–301.
- Gouveia, V., de Andrade, J., de Jesus, G., Meira, M. y Soares, N. (2002). Escala multi-fatorial de individualismo e coletivismo: elaboração e validação de construto. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 18(2), 203–212.
- Gouveia, V., Milfont, T., Martínez, M. C. y Paterna, C. (2011). Individualism-collectivism as predictors of prejudice toward Gypsies in Spain. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 223–234.
- Hofstede, G. (1984). The cultural relativity of the quality of life concept. *Academy of Management Review*, 9(3), 389–398.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage Publisher.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). Diversidad religiosa en Mexico [consultado 12 Dic 2015]. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div_rel.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2015). Hombres y mujeres 2014 [consultado 20 Nov 2015]. Disponible en: http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh_2014.pdf.
- Lipovetsky, G. (2012). *La era del vacío*. México: Anagrama.

- Lucker, G. (2002). La cultura y la psicología social. En C. Kimble, E. Hirt, R. Díaz-Loving, H. Hosh, G. Lucker, y M. Zárate (Eds.), *Psicología social de las Américas* (pp. 507–531). México: Prentice Hall.
- Lugo, A. y Contreras, J. (2003). A new familism scale for use with Latino populations. *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 25, 312–330. <http://dx.doi.org/10.1177/0739986303256912>
- Madson, L. y Trafimow, D. (2001). Gender comparisons in the private, collective and allocentric selves. *The Journal of Social Psychology*, 141(4), 551–559.
- McKinnon, S. (2012). *Genética neoliberal. Mitos y moralejas de la psicología evolucionista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, H. (2012). *Antropología feminista*. México: Anagrama.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Informe sobre desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Washington DC: Communications Development Incorporated [consultado 20 Nov 2015]. Disponible en: http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh.2014.pdf
- Russo, J. (2009). El pegamento de la sociedad leonesa: el capital social. *Revista Perspectivas Sociales*, 11(1-2), 69–100.
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D. P. S. y Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research*, 29(3), 240–275. <http://dx.doi.org/10.1177/106939719502900302>
- Triandis, H. C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y colectivismo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6(1-2), 29–38.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Triandis, H. C., Bontempo, R., Villareal, M. J., Asai, M. y Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Crosscultural perspectives on self-in-group. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 323–338.
- Uribe, M. (2008). La ultraderecha en México: el conservadurismo moderno. *El Cotidiano*, 23(149), 39–57. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514905>.